



Ana García-Sinertiz
* Jordi Labanda

La casa Encantada

La casa encantada

Ana García-Sinertiz*

*Jordi Labanda

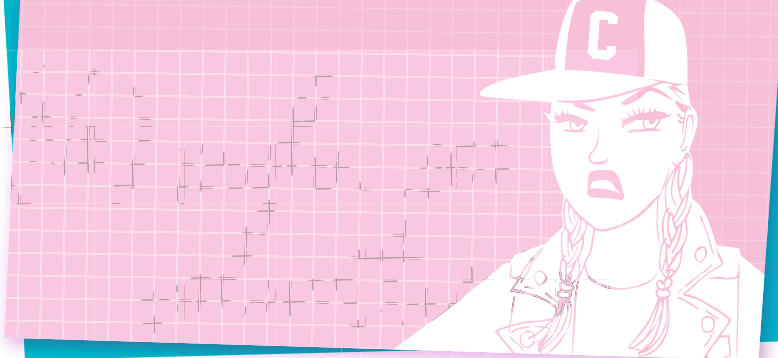
DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta S. A.

© del texto: Ana García-Siñeriz, 2016
© de las ilustraciones de cubierta e interior: Jordi Labanda, 2016
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Diseño de cubierta y maquetación: Kim Amate
Primera edición: septiembre de 2016
ISBN: 978-84-08-16027-4
Depósito legal: B.14.143-2016
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



¡BRRRRRR!

¿Por qué tenemos que ser siempre **NOSOTROS** los que nos presentáramos

«voluntarios» a las peticiones del director de nuestro colegio?

Si eres voluntario, quiere decir que nadie te obliga, ¿no?

Pues no era el caso.

Mr. Plumilla se había empeñado en que nos presentáramos a un concurso de Historia. Y no había manera de hacerle cambiar de opinión.



—Zoé, sí, sí, ustedes —dijo señalándome a mí y a mis amigos—. Sí, también le hablo a usted, Álex, no se haga la loca.

—¿YO? —preguntó Álex con cara de inocente.

—Sí —recalcó el director—: **USTED**.

—Entonces —siguió Liseta—, ¿tenemos que presentarnos «voluntarios» al concurso de Historia del condado?

—Efectivamente, sin que nadie los presione, **VOLUNTARIOS** —precisó el director— con brío y alzando la cabeza desafiantes...

¡Ale!
¡Arriba esas manos! ¡HOP!

Álex me miró e hizo el gesto de empezar a levantar la mano, pero la bajó al ver que ninguno de nosotros la seguía, ni siquiera Marc.

—Estoooo, perdone —titubeó nuestro amigo antes de seguir—. ¿En ese concurso tenemos que contar algo de la historia de nuestro pueblo, o de los alrededores, algo que hayamos investigado nosotros mismos?



—Eso es muy buena idea, querido Marc —sonrió Plumi frotándose los dos pulgares—. Veo que empieza, como dicen ustedes los jóvenes modernos, a «pillarlo», je, je.

Entonces cogió un megáfono y lo apuntó hacia nosotros:

¡VENGA, ESAS
MANOS, QUE NO LAS
VEO LEVANTARSE,
HOMBRE YA!



El dire se estaba poniendo muy pesadito, ejem. Al final, íbamos a tener que obedecerlo. Y encima, «voluntarios».

—Perdone, estimado director —empezó Liseta muy fina—, ¿el concurso de Historia es ese tan famoso en el que te examina un tribunal de vejestorios históricos?

Plumi pegó un salto al oír «vejestorios».


¿Y eso eran buenas palabras para Liseta?

—Si se refiere usted a los ilustres profesores MATUSALÉN JETATORZIDA y KURRUTAKA SOYUNMUERMO, es cierto que ya no son unos jovenzuelos, pero su, ejem, fama de gruñones y bordes no es en absoluto justificada. ¡Es una calumnia!

—Oiga, Plumi —dijo Carla—, a nosotras no nos importa ser voluntaaaa... lo que sea eso. Yo creo que nosotras podríamos ganar y todo. Siempre ganamos al parchís, y a la oca, y a todo. ¡Seguro que en esto también!

¡CLARO!

Ganan a todo porque les chifla hacer trampas. Menos mal que Plumi, aunque se de-



dique a criar periquitos, no es tan simple como parece.

—No estoy tan seguro, pequeña listilla —respondió Plumi subiendo las cejas—. Dudo mucho que con su, ejem, cero con cinco en Historia y el cero pelado de su inseparable Marla sean ustedes capaces de representar a nuestra escuela dignamente. Por lo que no se molesten en levantar la mano porque no las voy a elegir. ¡E'A!

Carla bajó la mano y cruzó los brazos enfurruñada.



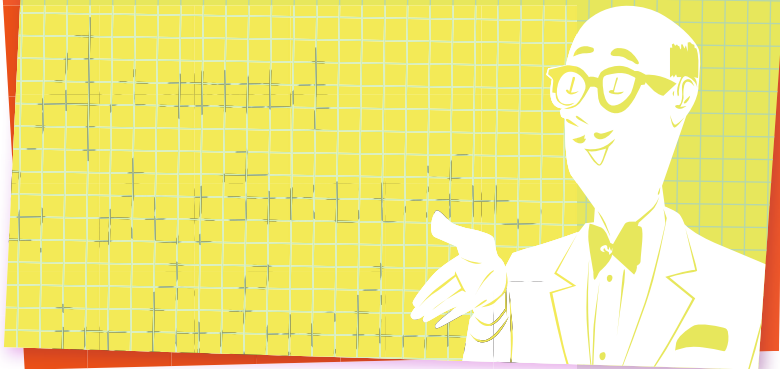
—¡Pues en verdad yo tenía un cero con setenta y cinco, y si no me lo han puesto, es porque me tienen manía! No es **JUSTO**.

Después de la explosión de Carla, se hizo un silencio bastante embarazoso y las dos se fueron corriendo, tramando algo, sin duda.

—¡**Decidido!** —exclamó Plumi—. De manera voluntaria se presenta la Banda de Zoé. Ellos defenderán los colores de nuestra escuela frente a los adversarios del resto del condado. Y confiamos en que ganarán. ¡Claro que lo harán! Porque además, contamos con un arma secreta, seremos una armada invencible, **TENDREMOS UN AS EN LA MANGA QUE NOS LLEVARÁ A LA VICTORIA.**

¿A qué arma se refería Plumi?

¡QUÉ MIEDO!



Nos quedamos de lo más intrigados, esperando a ver cuál era el arma de la que hablaba el director... y mientras tanto, incapaces de ponernos de acuerdo.

—Yo creo que nos van a implantar un chip en el cerebro para que tengamos toda la información de la Historia ya en el coco sin necesidad de estudiar —dijo Álex—. Vamos, estoy casi segura.



—¡Eso no puede ser! —exclamó Marc—. Seríamos como robots.

—¡**GENIAL!** —acordó Álex—. Así sacaríamos diez en todo y sin pegar un palo al agua.

—Nada de eso —refutó Liseta—. Estoy segura de que se refiere a que tendremos un enchufe entre los que examinan: el **MATAMUERMO** ese y la **MATUSALENA**.

—Creo que era al revés, que **MATUSALÉN** era él, y **SOYUNMUERMO** era ella —me atreví a apuntar.

Entonces Plumilla nos sacó de dudas. Se acercó hasta nosotros acompañado de un extraño trío.

—Tengo el gusto de presentarles a dos brillantes alumnos invitados que proceden del **INSTITUTO DE MENTES PRECLARAS** y **Cerebritos Privilegiados**. ¿Lo conocen?

La verdad es que **NO** habíamos oído hablar jamás de ese colegio. Plumi sonrió taimado, como cuando se guarda algún secretillo para sí.



—¡JA, JA, JA! —rio—, era una broma. Por supuesto que no han oído hablar de él, ¡Claro! ¡NI FLOWERS! Ustedes, que no pasan del cinco pelado, con la excepción del querido Marc... ¡JAMÁS podrán acceder a un centro de tanto NIVEL!

¡GENIAL!

Un equipo de cerebritos; así que no íbamos a estar solos ante el peligro. Esto, por supuesto, lo digo en modo **IRONÍA**.

—Bueno, pues aquí tienen a sus nuevos compañeros. Pero solo podrán contar con uno de ellos para que el concurso no sea una paparrucha... Ellos lo ganarían **TODO**.

Bueno, pues gracias, dire. Tendríamos a un Einstein con nosotros y todo sería mucho más fácil.

Plumi presentó a sus acompañantes de manera ceremoniosa.

—Les presento a... una brillante alumna que, además de dominar las matemáticas como nadie, habla correctamente inglés, mandarín, suajili y persa. También recita

en francés y canta en italiano. ¡Ah! Y es capaz de tocar el oboe mientras pela patatas con los pies para hacer su especialidad culinaria: el gratín de patatas. ¡Delicioso!

¡GLUPS!

¿Todo eso? Y en una chica bastante pequeña. Ella se levantó el flequillo por encima de las gafas y saludó con la mano.

—Vale, ya sé que parezco insoportable, pero no lo soy —dijo, y volvió a dejar el flequillo en su sitio. Nadie le prestaba mucha atención.

Entonces PLUMI se acercó a un chico bastante más visible que el prodigio del suajili, el oboe y las patatas.

—Él es Martin, de apellido PACHAS.

—**KACHAS** —precisó el chico—, es KACHAS, como CACHAS pero con **K** —dijo poniendo pose de musculitos. Todo el mundo se rio, y hasta Plumi dejó caer una de sus risillas de conejo por su propia equivocación.



—Es el capitán del equipo de kárate, además de experto jugador de baloncesto y voleibol. Adora las matemáticas megacompli-



cadás y el latín, y conoce de memoria a los clásicos griegos. Para terminar, dedica su tiempo libre a cuidar a la gente mayor y ha ganado tres premios por sus trabajos sobre el cultivo del pepinillo de Oregón en tierras con escasez de agua. Quiere acabar con el hambre en el mundo a base de pepinillos. ¡Es un GENIO!

—Yo preferiría morir de hambre a alimentarme de pepinillos, je, je —cuchicheó Álex sin que la oyeran.

MARTIN enseñó la dentadura con algo que quería ser una sonrisa.

—Sí, yo también parezco insoportable.

—¡Y lo es! —saltó la chica inesperadamente.

PLUMI, sorprendido, hizo un gesto raro con el morro, pero no dijo nada.

—Y por último, les presento a la profesora invitada de **HISTORIA ANTIGUA**, DELIA DELMASALLÁ.



Miss DELMASALLÁ sonrió y asintió con la cabeza. Con sus gafitas de montura metálica tenía un aire muy intelectual.



—Me encargaré de supervisar los trabajos para el concurso del condado —dijo—. Tengo mucho interés en ciertas investigaciones, por lo que les agradeceré que me entreguen los trabajos en fecha, limpios y sin tachones.

Marla y Carla llegaron corriendo en ese mismo instante. Parecían muy satisfechas de sí mismas. ¡Qué PELIGRO! Y Marla se inclinó hacia PLUMI para decirle algo al oído.

Bueno, pues ya estábamos todos, ¿no? ¡NO! Plumi tenía algo más que decir. ¡Uf, qué cuidado se le había puesto! ¿Le habrían sentado mal las lentejas del comedor del cole? Con lo que se relamía cuando tocaban lentejas, je, je...

—Sí, ejem, a petición, ejem, de un grupo de ilustres profesores de este centro, tengo que rectificar mi primera decisión. Zoé y sus amigos no se presentarán al concurso...

¡¡BIEN!!!



¿Había cambiado de opinión? Álex y Liseta pegaron un grito que se oyó en todo el colegio. Plumi las fulminó con la mirada.

—... en solitario —añadió terminando la frase—. Quiero decir, que SÍ se presentarán voluntarios, pero tendrán que competir con otro grupo de voluntarios para ver cuál de los dos representa a nuestro amado centro escolar.

Plumi se volvió entonces hacia Carla y Marla.

—¡ME RINDO! A pesar de las deleznable calificaciones que han obtenido en los últimos exámenes, van a tener **OTRA** oportunidad. ¡Pero será la última!

Plumi lanzó un gran suspiro y miró a Carla y Marla.

—¡ALE! Repártanse a los alumnos del Instituto de Mentes Preclaras y Cerebritos Privilegiados. ¡Les van a hacer mucha falta! Sobre todo a ustedes, con su extraordinario cero con cinco.

Plumi se dio media vuelta, dispuesto a marcharse.

—Pero... oigaaa —intentó frenarlo Marla.

—¡Arréglense entre ustedes! Mis periquitos me reclaman (es la hora de comer, ji, ji, ji).

Dicho esto, Mr. Plumilla se largó.

De repente, nos sentimos muy observados. Teníamos tres pares de ojos, los de la chica, los de MARTIN y los de la señorita DELMA-SALLÁ fijos, esperando a que ocurriera **ALGO**.

—¡Nos pedimos a KACHAS! —gritó Marla rápidamente—. ¡Y a la porra con el concurso, je, je!

Pero Marla no contaba con Liseta.

—¡De eso nada! —gritó—. Lo echaremos a suertes...

**¡VIVA LA
INTELIGENCIA!**